



LUCY OPORTO:
“No votaré por Jara ni por Kast; votaré nulo”



FOTOGRAFÍA: SEBASTIÁN CISTERNAS/ ATON

“No votaré por Jara porque representa la continuidad del Gobierno de Boric; y no votaré por Kast por su conducta elusiva, su agenda valórica, su falta de claridad fiscal y su relativización de Krassnoff”, dice la filósofa y escritora.

Daniel Rozas

Los resultados de la primera vuelta dejaron un panorama confuso donde las viejas coordenadas dejaron de servir. Las fuerzas tradicionales perdieron peso y las derechas avanzaron. En ese contexto, surgen algunas preguntas: ¿qué representan? ¿Su crecimiento expresa convicción o hartazgo? ¿Hay un riesgo autoritario asociado a este nuevo mapa político?

Lucy Oporto Valencia sostiene que ese temor no debe leerse solo en clave ideológica. A su juicio, el verdadero riesgo para la democracia proviene del crimen organizado y de una sociedad que, tras años de desgaste, opera sin referentes co-

munes.

Aun así, no minimiza el peso de figuras como José Antonio Kast ni la forma en que ciertos discursos renuevan viejos fantasmas de la historia chilena. De Kaiser, dice que su idea de libertad, reducida a la simple ausencia de coacción, termina pareciéndose más a un desorden que a un principio ético, un tipo de impulso que ella vincula al octubrismo.

Oporto critica el comportamiento del Frente Amplio (FA), el clima de polarización y la dificultad de las fuerzas políticas para ofrecer un horizonte claro. También observa un país cruzado por tensiones fuertes, con derechas que compiten entre sí, izquierdas que cargan con sus propias contradicciones y una ciudadanía que enfrenta un escenario lleno de incerti-

dumbre.

“Este Gobierno le ha hecho tanto daño al país”

—¿El ciclo inaugurado en 1988 organizado en torno al «Sí» y el «No» llegó a su término?

—Dicho ciclo corresponde a la posdictadura, un periodo en que la dictadura nunca terminó del todo, y la democracia, sustentada en el auge económico, tampoco fue para todos. Hubo cierta prosperidad. Pero si éste era su eje, unida a aquellas libertades dependientes del poder de compra, entonces la asonada de octubre de 2019 corresponde a su plena realización; una sociedad de consumidores dispuesta a saquear todo, de modo insaciable, exigiendo una libertad sin límites, unida al efímero placer de tener, poseer, destruir. **Estos últimos han sido años de disolución y descomposición social, en continuidad con 2019 y la posdictadura, pero ya en su fase de pudrición a todo nivel.**

—¿Y la primera vuelta abre un escenario distinto o prolonga ese desgaste?

—El periodo que parece iniciarse con

la primera vuelta no sería más que su prolongación, aún más fragmentaria, demencial y vacía.

—Advertiste que justificar la destrucción en nombre del pueblo conduce a un ciclo de represalias interminable. Desde allí: ¿cómo lees hoy la beatería frenteamplista que rodea al Gobierno de Gabriel Boric?

—Me refería al ciclo de las sucesivas venganzas, que se da cuando el Estado desaparece y deja de ejercer el monopolio de la fuerza legítima, en situaciones de conflicto y crisis social. Entonces, la comunidad retrocede a una justicia arcaica, el linchamiento. Esa beatería frenteamplista extorsionadora, que pretende ofrecer exclusivas garantías de gobernabilidad, es una farsa de principio a fin, una operación comunicacional y una variante del travestismo de Boric y su tribu. Carece de toda credibilidad. Este Gobierno le ha hecho tanto daño al país, que no sé si podrá recuperarse. Boric ha gobernado sólo para sí mismo, y necesidades fundamentales como la educación y la salud, que fueron parte de su propaganda, nunca le importaron.



—¿Qué rol tuvo Boric y el FA en la configuración del escenario actual?

—Cabe recordar que él y los suyos rechazaron todos los proyectos de seguridad cuando eran diputados, y que la violencia, junto con la idea de moderarla vía una convención, creó las condiciones para su ascenso al poder. Los casos Convenios y Pro-Cultura, que involucran al FA, siguen ahí. Y, luego de haber ocultado información relativa a un error en las cuentas de electricidad, el exministro Diego Pardow ha negado toda imputación. Espero que la acusación constitucional en su contra prospere en el Senado, y que no vuelva a impartir clases en la Universidad de Chile.

—Cristóbal Bellolio describe al votante de Parisi como masculino, anti-élite, ajeno a la izquierda. Has sostenido que el consumismo opera como una forma de totalitarismo blando. Bajo esa premisa, ¿cómo interpretas que Parisi, una figura que encarna la ansiedad de consumo de la clase media, se haya convertido en un liderazgo político?

—Si Parisi encarna tal ansiedad de consumo, entonces aquella instintividad gregaria, primitiva y sin espíritu, subyacente a la asonada de 2019, nunca desapareció. Parece haber encontrado otro cauce, aunque desde el oportunismo, puesto que la revuelta no arrojó ningún resultado en favor de sus intereses. Tampoco condujo a una transformación constructiva de Chile. De ahí, mis sospechas relativas a las inclinaciones y la veleidad de la población misma, carente de un fundamento en su alma, reducida a la oscuridad de su deseo y necesidad de satisfacción inmediata. Por eso no entiendo este afán de las fuerzas que competirán en la segunda vuelta por seducir a los votantes de Parisi. ¿Por qué se humillan así? ¿En eso consiste la política? ¿Tanta es su miseria y decadencia?

—La centroizquierda de Tohá y la centroderecha de Matthei perdieron gravitación. ¿Lo atribuyes al desgaste de ideas, o a que el país ya no reconoce un centro?

—Ignoro qué quiera este país, aunque efectivamente se ha ido polarizando. Por lo pronto, debido a la creciente inseguridad, el avance del crimen organizado, la crisis económica, las fuerzas impunes que continúan azuzando desde las sombras a los overoles blancos en los liceos históricos, los ataques terroristas en la Macrozona Sur, y la negligencia del Gobierno. La violencia de tales hechos ha ido eclipsando y desplazando a las fuerzas políticas que pudieron haber hecho mucho más por prevenir su propagación, durante los prósperos 30 años. Pero la obnubilación, la inconsciencia, el exitismo y el arribismo fueron más poderosos.

“En la primera vuelta voté por Matthei”

—Darío Paya afirma que la derecha vive su “responsabilidad histórica”, por que Chile pide orden y otras prioridades afines a su ideario. ¿Cómo lees este momento de las derechas?



Boric ha gobernado sólo para sí mismo, y necesidades fundamentales como la educación y la salud, que fueron parte de su propaganda, nunca le importaron”.



No entiendo este afán de las fuerzas que competirán en la segunda vuelta por seducir a los votantes de Parisi. ¿Por qué se humillan así? ¿Tanta es su miseria y decadencia?”.

—Sólo alcanzo a vislumbrar luchas intestinas al interior de las derechas. Es un mundo lejano e incomprensible para mí. Aun así, tales luchas son inquietantes, en cuanto a la gobernabilidad del país. Si la derecha llega al poder, tendrá una responsabilidad histórica, la del gobernar con vistas al bien de Chile, convocando a los mejores profesionales en sus equipos, deponiendo cualquier interés partidario o personal. La seguridad y el orden son condiciones básicas para la vida y la cultura, a fin de evitar la guerra de todos contra todos, y no un botín ideológico.

—Ascanio Cavallo sostiene que Kast dejó de ser amenazante y se volvió competitivo por su serenidad y consistencia. Además, Johannes Kaiser se le apareció por la derecha. ¿Qué representan hoy las derechas chilenas?

—No lo tengo claro. La serenidad y consistencia de Kast son aparentes. No he olvidado su modo de discutir con Boric en el pasado. Su sorna era casi permanente. Y aunque es posible que haya cambiado, su negativa a responder ciertas preguntas torna dudosa su actitud.

—Dijiste que la impunidad de la dictadura es una falla trágica que retorna bajo nuevas formas de abuso y dominación. ¿Cómo entiendes que hoy Kast relativice a figuras como Krassnoff, o que Kaiser declare que respaldaría un nuevo golpe? ¿Es ignorancia histórica, o ese pasado sigue operando en las relaciones de poder?

—Me inspiraba en Armando Uribe, quien entendía la figura de Pinochet como un arquetipo del inconsciente colectivo. Las declaraciones de Kast y Kaiser son impresentables. Krassnoff ha sido condenado a 1047 años de presidio por delitos de lesa humanidad, no es un preso político. Tales declaraciones borran la experiencia de quienes nos vimos obligados a soportar vivir y crecer durante la dictadura en Chile. 17 años es un periodo no menor en la vida de un individuo en formación. Dudo que se trate de ignorancia histórica, ya que existe documentación. Desde este punto de vista, indican ignorancia en un sentido profundo, espiritual, y muy peligrosa para el país, debido a su inconsciencia.

—Rodrigo Karmy advierte que existe un riesgo fascista con la candidatura de Kast; Paya afirma que el problema está en la “izquierda ultrona”. ¿Dónde identificas el riesgo democrático?

—Esas caricaturas enquistadas no aportan nada. Más allá de cualquier activismo, existe una amenaza para esta democracia esquelética: el crimen organizado, capaz de absorber organizaciones políticas integralmente. Ejemplos son las Fuerzas Armadas Revolucionarias; el Ejército de Liberación Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia; Sendero Luminoso (Perú); el Comando Vermelho de Brasil; y los nexos del Primer Comando (Brasil) con Mauricio Hernández Norambuena (FPMR), cuando coincidieron en la cárcel en 2003. El crimen organizado fa-

vorece el totalitarismo mediante la corrupción, el pago de favores, la extorsión, la tortura y el terror. Son prácticas silenciosas, pero despiadadas en su capacidad de destrucción de las instituciones y el Estado desde dentro.

—¿Cómo interpretas la irrupción de Jeannette Jara, que reivindica que nació en Conchalí?

—Es otra farsa e impostura. Ella ha sido parte de la élite gobernante. Su abajismo de ocasión es un insulto. Por lo demás, muestra que carece de consistencia en sí misma, ya que debe recurrir a su origen en una comuna pobre para ser algo, y así seducir a otros. ¿Cuál es el mérito de haber nacido en Conchalí, o de haber tenido una humilde cuna de mimbre? ¿Y a quién le importa?

—¿Piensas que podría volver un clima de confrontación si la derecha llega otra vez a La Moneda? Óscar Landerretche dijo que pagaba por ver si el FA y el PC no convierten el país en un infierno.

—Estoy de acuerdo con Landerretche. Tengo una preocupación similar. Ese clima ya se observa, a pesar de la frivolidad reinante en torno a la novedad que ha significado Parisi. Por otro lado, Boric se prepara para encabezar la oposición al próximo Gobierno, ya que da por perdida la candidatura de Jara, buscando así fortalecer al FA y distanciarse del PC. Es posible que también se esté preparando para volver a gobernar Chile. Al igual que en la derecha, también hay allí luchas intestinas. La gobernabilidad del país no les importa.

—Te formaste en la izquierda y admiras a Allende. Con esa biografía, ¿cómo piensas votar en esta segunda vuelta?

—Mi aproximación a la izquierda obedece al hecho de haber sido la principal fuerza que luchó contra la dictadura, con costos fatales para quienes se comprometieron. Allende siempre estará en mi corazón. Pero la búsqueda de la verdad exige libertad para pensar fenómenos oscuros, cambiantes e incomprensibles. Ante esa precariedad, cualquier adoctrinamiento es antifilosófico. En la primera vuelta voté por Matthei, en el horizonte de la gobernabilidad, y fue un voto de castigo contra este Gobierno nefasto. En la segunda vuelta, votaré nulo. No votaré por Jara porque representa la continuidad del Gobierno de Boric; y no votaré por Kast por su conducta elusiva, su agenda valórica, su falta de claridad fiscal y su relativización de Krassnoff.

Tras explicar su decisión, dice que considera probable que Kast gane la segunda vuelta y advierte que, en ese escenario, solo quedará esperar que actúe en favor del país por encima de sus doctrinas. La autora de «Los perros andan sueltos», plantea que gobernar Chile será para JAK una prueba dura en un clima de polarización creciente. En ese proceso, dice, tendrá que enfrentarse consigo mismo. “Es posible que vuelva transformado, o que se hunda junto con Chile”.